

Número 1573 • Sábado 6 de junio de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Guazapa: Vida y Memoria



En El Zapotal, Guazapa, se inauguró el «Bosque Memorial San Óscar Arnulfo Romero», para preservación de la vida y la memoria. Fotos cortesía del MUPI.

3 Guazapa en la conciencia y la memoria • FRANCISCO FLORES GRANIELLO

4-5 Una negligencia histórica • VLADIMIR AMAYA

6 Hay que reparar esta ausencia • KIKE ZEPEDA

7 Sitiar la dignidad del Caribe • RAFAEL PAZ NARVÁEZ

8 Tres cruentos • EDUARD HERRERA

8 Roque Dalton • GONZALO FRAGUI

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Francisco Alejandro Méndez †

Carlos Cañas Dinarte
Rafael Paz Narváez
Javier Fuentes Vargas
Gaetano Longo
Álvaro Mata Guillé
Matheus Kar
Alberto Pocasangre
Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fraguí
Luis Galdámez
Ulises Palacios
Augusto Crespín
Isaías Mata
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil

**no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.**

**Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.**

PALABRAS

¿Para qué publicamos?

La literatura profunda, encaradora, inquietante y seria enfrenta actualmente el complicadísimo reto de capturar la atención de lectores cada vez menos interesados en confrontar la realidad, que optan por invertir horas y horas riendo y compartiendo textos e imágenes atractivas pero intelectualmente desechables.

Las redes sociales ofrecen lecturas cortas que proporcionan placer inmediato. Ni siquiera es necesario saber leer para ahogarse indefinidamente en este mundo irreal de la realidad virtual. Cada vez son menos quienes están dispuestos a sacrificar tiempo, entrega y flexiones mentales en lecturas provechosas para el espíritu. Para qué, parecieran decir, si el mundo está lleno de problemas y exigencias que nos amargan en clases, el trabajo e incluso en el hogar. Además, las redes sociales explican en pocos minutos el contenido de un libro, de tal manera que todos sabemos que el Principito es un niño soñador y enamorado, que el Quijote está loco y que La dama de las camelias es una marca de perfume difícil de encontrar.

¿Qué sentido tiene entonces sostener una revista de arte y cultura como el TresMil en un mundo que no lee más allá de las 200 palabras y que de remate no entiende varias, o muchas de ellas?

El cerebro se acostumbra a las respuestas rápidas y satisfactorias, sacrificando en primer término a la verdad, en segundo al decoro y finalmente a la ética, herramientas que dejaron de usarse masivamente como hace unas décadas en las que el honor, la verdad y la justicia implicaban respeto por la existencia humana (con notables excepciones kukuxklanescas e inquisitoriales, para mencionar dos épocas fundamentalmente oscuras, como proyectan hacer ahora).

A eso hay que agregar que con la apertura de oportunidades para publicar en redes sociales, la diletancia y la falsedad, lo mismo que el plagio y la impostura, llenan estadios completos. Y, bueno, el poeta ruso Eugueni Evtushenko llenaba estadios también, pero alrededor de él respiraba un pueblo ruso que siempre ha amado a sus poetas como a héroes. Ya quisieran los tex-tokers. El caso es que ahora la inteligencia artificial puede trabajar para nosotros de manera excepcional.

La otra vez me telefoneó una supuesta poeta pidiéndome que leyera sus versos para publicar un libro. Una muchacha amable que se notaba sencilla y gentil. En su plática me dejó claro un léxico terrosamente básico, sumado a una actitud ambigua y de una ignorancia portentosa respecto a la poesía. Quedamos en que me enviaría algunos de sus escritos, y los envié. Resultaron poemas de largo aliento, con imágenes atrevidas y secuencias verdaderamente interesantes. El estilo bogaba entre Whitman y Juarroz. Y aunque no soy ducho en el tema, ya me da pocos problemas reconocer la estructura y estilo de un texto creado por la otra realidad. Me quedé abochornado, constatando cómo se puede lograr por encargo algo que termine siendo de mayor calidad que los miles de textos que nos abruma a diario en diversas aplicaciones. Entonces las buenas lecturas se pierden en bosques de textos mediocres o rotundamente infames, de tal manera que lo poco bueno que hay es difícil de encontrar. Todo lo cual contribuye a la miseria del escritor, a la decadencia de la literatura y al enzombibobamiento de las masas de lectores sensoriales que nos circunda votando por derechas criminales, fascistas y perturbadas de la mente.

¿Para qué hacemos entonces una revista de arte y cultura cada semana?

Vamos a tener que reflexionar duro sobre esto. Mientras, digamos que lo hacemos por toda esa élite que lucha y anhela un mundo de paz y justicia social, que no sean como esa otra élite incapaz de darle un saludo a su enemigo, así se trate de una adolescente ilusionada e inocente que le pide una foto o un simple apretón de manos a un malparido futbolista.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

EL SALVADOR

DE LA FLECHA AL ÁRBOL: Guazapa en la Conciencia y la Memoria

Escribe: Francisco Vicente Flores Graniello

El tiempo y la historia tienen formas profundas de transformar el significado de la tierra. Quienes vivimos y estudiamos los años del conflicto armado en El Salvador sabemos que la geografía no era solo paisaje; era símbolo, refugio y, a menudo, trinchera. Entre todos esos puntos en el mapa, el volcán de Guazapa ocupaba un lugar de audacia singular.

A principios de 1986, en el contexto de la desgarradora ofensiva militar conocida como la “Operación Fénix” —un operativo contrainsurgente de las Fuerzas Armadas diseñado para dismantlar las posiciones rebeldes—, la crudeza de la guerra se sentía con fuerza en todo el país. Desde las montañas del norte de Morazán, desafiando la censura y las bombas, la voz de Carlos Consalvi, el entrañable “Santiago” de la Radio Venceremos, denunciaba la brutalidad de las acciones militares. Al describir la resistencia del frente guerrillero en el volcán, Santiago acuñó una metáfora impercedera: definió a Guazapa, ubicado a escasos 30 kilómetros en línea recta de la capital, como “una flecha en el corazón del enemigo”.

Aquella frase encapsulaba la tensión de una época. Guazapa era la cercanía ineludible, la mirada fija sobre el centro del poder político y militar, una punta de lanza que recordaba que la realidad del país no podía ocultarse tras los muros de San Salvador. Era la metáfora del combate, de la agudeza y del peligro.

Hoy, a cuatro décadas de distancia de aquellos años de fuego, el eco de la historia regresa, pero con una frecuencia completamente distinta. El mismo Carlos Consalvi, testigo y cronista de nuestra memoria colectiva, nos regala ahora una nueva frase célebre que resignifica por completo ese territorio: “Guazapa: un árbol sembrado en la conciencia y la memoria”.



«Cada árbol plantado en este espacio rinde homenaje a las vidas que truncó el conflicto, transformando el dolor en oxígeno y el recuerdo en un legado ambiental para las nuevas generaciones».

futuro.

Esta transición de la flecha al árbol encuentra su encarnación viva en el Bosque Memorial San Óscar Arnulfo Romero. Este proyecto, concebido desde la gestión privada y el compromiso civil, nace precisamente para que la memoria no sea un terreno yermo de rencores, sino un suelo fértil de reconciliación y ecología. Cada árbol plantado en este espacio rinde homenaje a las vidas que truncó el conflicto, transformando el dolor en oxígeno y el recuerdo en un legado ambiental para las nuevas generaciones.

La “Operación Fénix” pretendía arrasar; hoy, el Bosque Memorial hace honor al mito del ave fénix, resurgiendo de las cenizas de la guerra a través de la reforestación y la vida. Guazapa ya no es la amenaza que vigila desde el norte; es el faro verde que nos recuerda que la paz se cultiva día con día, árbol por árbol.

Sembrar memoria en la conciencia de los salvadoreños es nuestra mayor responsabilidad histórica. Que esta nueva frase de Santiago nos acompañe en la tarea de convertir los antiguos teatros de operaciones en santuarios de vida, donde la única flecha que quede sea aquella que nos indique el camino hacia un futuro más justo, verde y humano



Santiago, Director del MUPI, colocando raíces en Guazapa.

—Francisco Vicente Flores Graniello.
Miembro del Consejo Coordinador del
Bosque Memorial San Oscar Arnulfo Romero

—Al margen del ruido—

Un negligencia histórica

Escribe: Vladimir Amaya

En el contexto de la consolidación del poder bajo la administración de Nayib Bukele, el nombramiento de la capitana Karla Trigueros como Ministra de Educación, Ciencia y Tecnología, el 14 de agosto de 2025, representa un hito controvertido en la historia reciente de El Salvador. Esta designación, la primera de una militar activa en ese cargo en más de medio siglo, no solo rompe con la tradición de liderazgo civil en la gestión educativa, sino que también encarna un patrón más amplio de expansión militar hacia esferas no castrenses. Trigueros, médica de profesión y con experiencia logística en la Fuerza Armada durante la pandemia, carece de trayectoria pedagógica formal; ello ha despertado inquietudes sobre si se está priorizando una lógica de disciplina jerárquica por encima de la formación integral de las nuevas generaciones. Los siguientes párrafos examina los peligros inherentes a tal decisión, utilizando el caso salvadoreño como punto de partida para cuestionar si la presencia de militares en puestos civiles es una práctica saludable o un vector de

autoritarismo encubierto.

El Salvador arrastra un legado traumático de militarización que hace particularmente inquietante este nombramiento. Tras la guerra civil (1980-1992), los Acuerdos de Paz de Chapultepec buscaban dismantelar el rol protagónico de las Fuerzas Armadas en la vida civil, limitándolas estrictamente a la defensa externa y transfiriendo la seguridad interna a la Policía Nacional Civil (PNC). Este proceso de “desmilitarización” fue un pilar de la transición democrática y respondía a décadas de represión bajo regímenes militares que utilizaron la educación como herramienta de adoctrinamiento ideológico. Sin embargo, desde el ascenso de Bukele en 2019, se observa un retroceso: el despliegue masivo de militares en operativos contra pandillas, bajo el régimen de excepción iniciado en 2022, ha normalizado su presencia en calles, prisiones y, ahora, instituciones educativas. La “guerra contra las pandillas” ha reducido drásticamente la violencia criminal y elevado la popularidad de Bukele, pero ha erosionado los controles civiles y

expandido el poder castrense a dominios como la salud y la seguridad pública. En este marco, colocar a una capitana al frente de la educación no parece un hecho aislado, sino una extensión lógica de un proyecto que, según analistas, busca “militarizar toda la sociedad, empezando por la educación”.

Las medidas impulsadas por Trigueros desde su juramentación ilustran vívidamente estos riesgos. Apenas dos días después de asumir, emitió un memorando que obliga a los directores escolares a supervisar diariamente el “uniforme limpio y ordenado, corte de cabello adecuado y presentación personal correcta” de los estudiantes, junto con saludos respetuosos y actividades patrióticas semanales. Para los varones, el corte de cabello debe ser “estilo militar”, con la mitad de la cabeza rapada, evocando uniformidad castrense más que un ambiente pedagógico inclusivo. Estas normas, presentadas como un “Reglamento para la Promoción de la Cortesía Escolar”, generaron críticas y proliferaron en memes virales. Gremios magisteriales las calificaron como un



Foto de Otoniel Guevara.

esfuerzo de “militarización” del sistema educativo público, compuesto por más de 5.100 centros. Bukele defendió la medida bajo el argumento de prevenir el reclutamiento pandillero, mientras que profesores y defensores de derechos humanos advirtieron que prioriza la “obediencia sobre el aprendizaje crítico”, desplazando debates urgentes sobre infraestructura, condiciones laborales y una deserción juvenil cercana al 24%.

Los peligros de esta dinámica son múltiples y profundos, amenazando no solo la calidad educativa, sino también la salud democrática del país. En primer lugar, destaca la ausencia de experticia: aunque Trigueros posee formación médica, carece de conocimientos en pedagogía, currículo y equidad educativa, lo que puede derivar en políticas superficiales que ignoren desafíos estructurales como la formación docente o la brecha digital. Históricamente, regímenes autoritarios en América Latina (incluida la dictadura salvadoreña de 1931-1979) utilizaron la educación para forjar “ciudadanos sumisos”, y el énfasis actual en disciplina jerárquica evoca ese modelo, fomentando un control ideológico que normaliza el autoritarismo. Analistas como Daniel Zovatto advierten que las aulas pueden convertirse en “laboratorios de adoctrinamiento”, donde la uniformidad estética antecede a la diversidad intelectual, erosionando el pensamiento crítico indispensable para una sociedad democrática.

En segundo lugar, esta práctica socava el principio del control civil sobre las Fuerzas Armadas, uno de los pilares de la etapa posbélica. Al colocar militares en puestos clave, como ya ocurre en seguridad y salud, se diluye la separación entre lo civil y lo castrense, incrementando riesgos de abusos como detenciones arbitrarias, exceso de fuerza y opacidad institucional, patrones observados durante la “guerra” antipandillas. En un país con un largo historial de represión militar,

esto no representa una práctica “sana”: por el contrario, es un *déjà vu* peligroso que amenaza con perpetuar ciclos de violencia estatal y exclusión social. Además, el impacto en la juventud es alarmante: en un contexto de informalidad laboral y migración, una educación militarizada podría agravar la deserción escolar al imponer rigores desvinculados de la realidad socioeconómica, mientras silencia demandas urgentes por recursos y autonomía educativa.

¿Es saludable la presencia de un militar en un cargo civil como el de educación? La respuesta es un rotundo no. Aunque la disciplina tiene valor pedagógico, su imposición desde una lógica castrense, sin contrapesos democráticos, fomenta obediencia acrítica en detrimento de la libertad intelectual, esencial para combatir desigualdades y corrupción. Países como Chile o Argentina, que desmantelaron el legado militar en los años noventa, demuestran que la profesionalización civil impulsa innovación y equidad, no uniformidad represiva. En el caso salvadoreño, este nombramiento no atiende los problemas estructurales del sistema educativo; los disfraza bajo un barniz de orden, con el riesgo de un retroceso democrático significativo.

Considerándolo todo, la designación de la capitana Karla Trigueros simboliza un quiebre en el frágil equilibrio posbélico salvadoreño. Para revertirlo, urge un debate nacional sobre los límites del poder militar, acompañado de reformas que fortalezcan la autonomía educativa y garanticen perfiles civiles en cargos clave. Solo así la educación podrá formar no soldados obedientes, sino ciudadanos críticos capaces de imaginar un El Salvador libre de sombras autoritarias. Ignorar estos peligros no es disciplina: es negligencia histórica.

—Vladimir Amaya. Poeta y académico con una importante labor editorial y literaria para la historia de la poesía salvadoreña.



Arte: Augusto Crespin. Detalle.

EL SALVADOR

KIKE ZEPEDA

Hay que reparar esta ausencia

Se ponía irremediablemente mal al no tener ningún motivo para llegar al cementerio. Una lápida con algún nombre entrañable, fecha de nacimiento y defunción, frente a la cual ofrendar un ramo de flores. Era definitivamente absurdo: le pesaba no tener un muerto. Lo peor: vivía a una cuadra del cementerio. Se detenía en la ventana, mientras miraba pasar día tras día, procesiones enteras precedidas por el carro fúnebre; gente vistiendo luto. A diario pasaban personas con arreglos florales, o por lo menos una flor. Había llegado a conocer tanto ese gesto de resignación en los rostros, que se preciaba en predecir cuánto había sido amada la persona en vida. Lo peor era el día de muertos: esa insoponible cantidad de gente que sin importar su condición tenían por lo menos un muerto.

Era inevitable, todos los días lo mismo, lo desarmaba ese sentimiento parecido a la melancolía, un tanto más que una verdadera ausencia: él no tenía un muerto, le hacía falta uno, un muerto, le faltaba un muerto, se lo repetía a diario, le hacía falta una tumba, alguien a quien visitar en el cementerio que quedaba al final de la cuadra, como si se hablara de un viejo amigo, lloraba amargamente por alguien en una tumba: le hacía falta un muerto, como si su corazón fuera un ataúd vacío.

Para solucionar ese sentimiento que subía desde el pecho, por la garganta y hasta los ojos, dejándolo al borde del llanto, era necesario buscar una solución, había intentado ya por varios meses acompañar a viudas o hermanos que perdían personas, novios con novias muertas en fatales accidentes, todo había sido inútil, nada le bastaba: quería un muerto sólo para él, portar un duelo propio, no precisaba – mucho menos – matar a alguien, necesitaba un duelo, saber lo que significaba perder a alguien e inaugurar así un calendario luctuoso, una lápida a la cual visita.

Familiares, amigos, gente conocida, vecinos, todos aceptaron con cierta extrañeza las invitaciones que fueron deslizadas debajo de sus puertas, o entregadas en persona durante reuniones repentinas: en la funeraria local, desde las tres de la tarde hasta el día siguiente oficiaban los actos fúnebres de una persona cuyo cajón debería no ser abierto bajo ninguna circunstancia. El entierro sería el día siguiente, a las tres de la tarde, en el cementerio que estaba al fin de la cuadra donde vivía aquel hombre, quien para estos actos se vistió de riguroso traje negro.

Las palabras del doliente fueron conmovedoras, en especial en su mención al valor de la vida, el hombre agradeció la valiosa presencia de aquellos que lo acompañaron en uno de los momentos más duros para darle el último adiós a un hombre que nunca será olvidado.

Fotografía: Otoniel Guevara



—Kike Zepeda. El Salvador, 1990. Poeta, narrador, antropólogo social. Tiene publicados siete libros de poesía.

—Inocencia, sintaxis y olvido—

Orden 14404: Sitiar la dignidad del Caribe

Escribe: Rafael Paz Narváez

Cuba está bajo sitio. Nombrarlo es necesidad política. Si nosotros, afuera de la isla, aceptamos que una sociedad puede ser asediada hasta anular su destino político, aceptamos que mañana la soberanía de cualquier pueblo puede ser convertida en delito.

El 1 de mayo de 2026 no debe leerse como un dato más en la prolongada secuencia de medidas de Estados Unidos contra Cuba. La Orden 14404 recrudece una guerra sin marines desembarcando, sin drones, sin disparos, todavía. El asedio cerca bancos y tarjetas, combustible, empresas turísticas, navieras, pagos. Y miente al mundo.

No es el bloqueo de siempre, que castiga a una Cuba completa. Se pasa del bloqueo al cerco, y del cerco al sitio. La Orden 14404 apunta contra la sobrevivencia misma: busca extinguir energía, turismo, viajes, alimentos, salud, agua, comunicación, vida cotidiana.

Sin combustible, sin electricidad, sin transporte, sin refrigeración, sin agua, sin hospitales, sin escuelas, sin agricultura, con amenazas. Sin puentes. Una isla sin barcos.

Las empresas se retiran por miedo, por sanciones, por advertencias. Se encarcela a la isla con listas, restricciones y amenazas.

El asedio busca que la población crea que la soberanía cuesta demasiado, que resistir es inútil, que toda normalidad depende de aceptar las condiciones del imperio y sus ambiciones. El cerco quiere asfixiar la paciencia, la memoria, el cansancio y la imaginación. Quisiera que el pueblo diga: no vale la pena. Aspira a quebrar la dignidad.

El asedio no es inocente. Produce escasez. Quiere producir interpretación. Quiere que cada apagón sea leído como fracaso de la soberanía. Quiere que cada dificultad sea argumento contra la posibilidad de existir fuera de la obediencia imperial. Quiere que la carencia diga: me rindo.

Pero Cuba es Nuestra América: insurgencia contra la colonia, alfabetización, música, barrio, medicina, migración, familia, escuela, contradicción, cansancio, alegría, duelo y dignidad. Heroísmo. No es consigna, no es postal. Tiene límites, errores, dolores, desigualdades, tensiones y desgaste. Por eso el asedio es grave: no golpea una idea pura; golpea una sociedad que vive.

Las cubanas y los cubanos reciben el cerco con resistencia y agotamiento, con indignación, con malestar cotidiano. El sufrimiento no es romántico. Ningún pueblo debe ser obligado a demostrar dignidad sobreviviendo a la asfixia.

En la isla, la resistencia arma la identidad nacional. El sufrimiento no es deseable; la agresión prolongada ha marcado una conciencia defensiva. Cuba aprende desde el sitio. Su memoria aprende a responder: ¿cómo seguir siendo cuando los poderosos exigen dejar de ser?

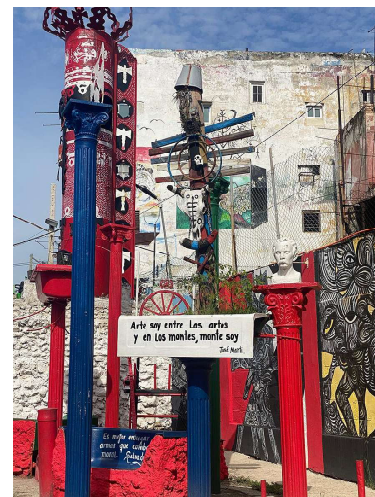
Cuba sigue. No intacta. No ideal. Con dolor. Persistiendo, reconocible, sin rendirse.

Cuba está bajo sitio. Nombrarlo es necesidad política. Si nosotros, afuera de la isla, aceptamos que una sociedad puede ser asediada hasta anular su destino político, aceptamos que mañana la soberanía de cualquier pueblo puede ser convertida en delito.

Pero hay una palabra: **Cuba**.



La poesía vive en cada rincón de la isla. Lectura durante el Festival Internacional de Poesía de La Habana, mayo 2026. Foto cortesía de José A. Domínguez



"Arte soy entre las artes".
Foto cortesía de José A. Domínguez

HONDURAS

EDUARD HERRERA

Tres cruentos

LA CUESTA DE LA VIRGEN

Todas las historias sobre “La Cuesta de la Virgen” recomendaban no conducir de noche por ese tramo. Yo decidí ignorar todo aquello y procedí a encaminarme por ese tramo de carretera aparentemente inhóspita.

El manejo monótono por la débil luz de los faroles comenzó a adormecerme. Para mantenerme despierto dirigí la mirada hacia el retrovisor y ahí la vi... tan grotesca como jamás pude imaginar: una anciana prendida de la puerta del pasajero, halándola con una fuerza irreal, desviando mi pequeño auto hacia el abismo mientras reía demencialmente: unas carcajadas que laceraban mis tímpanos haciéndome perder el control hasta quedar con el carro atorado en un bordo.

Me quedé con las manos congeladas sobre el timón, rezando, viendo a la nada. Así me encontraron a la mañana siguiente. La clave para sobrevivir fue no dejar de ver al frente y rezar hasta que aquella criatura se esfumó.

VIVIENDO CON UN ASESINO

Siempre se desplaza con esa soberbia elegancia: sabe perfectamente que mi amor es incondicional.

Siempre que puede me observa, me busca a deshoras y si intento acercarme lastima mi piel hasta hacerme sangrar.

Todos somos víctimas de sus encantos, de su indolencia, la que comenzó a llenar de cadáveres mi cuarto...

Es un asesino auténtico, este gato.

REALIDAD

Con deseos de sentir un alivio decidió volarse la cabeza; del vacío surgieron monstruos tan grotescos y malignos que llegó a la conclusión que el mundo no era tan malo.

El malo era él.

—Eduard Herrera (Tegucigalpa Honduras 1992)
Narrador y poeta hondureño. Cuenta con obras que han sido publicadas en más de una docena de antologías y revistas, físicas y digitales. Sus obras publicadas son; “Pánico” y “Espeluznante”.

Roque Dalton

Escribe: Gonzalo Fragui

El poeta salvadoreño Roque Dalton tenía un excelente humor. Algo que no aceptaba la dictadura y algo que no entendieron sus propios camaradas. Por su lucha, por su poesía y por su humor lo asesinaron.

Roque contaba este chiste:

Un borracho está en una fiesta y tiene muchas ganas de bailar, pero no encuentra pareja. De pronto divisa a lo lejos a una señora gorda que tiene un vestido morado que le llega a los pies y un sombrero que le hace juego con el traje. Se dirige inmediatamente a ella y le pide que le acepte una pieza. La señora levanta la nariz y le dice que no. El borracho insiste.

Le pregunta que por qué no quiere. Entonces la señora le responde enfáticamente:

- No acepto bailar con usted por tres razones esenciales: la primera, porque usted está muy borracho; la segunda, porque los músicos se fueron hace como media hora; y la tercera, porque yo soy el arzobispo de San Salvador.



Fotografía: Otoniel Guevara